

Correspondiendo á un requerimiento nuestro, que también hemos hecho á otros hombres de Estado americanos, el Excmo. Sr. D. Alvaro Obregón, actual Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, ha favorecido á LA ESFERA con el bello artículo contenido en esta página. El estadista mexicano ha acompañado sus interesantes cuartillas con una carta, de la cual extractamos los párrafos siguientes, inspirados en una doctrina internacional americana llamada á imponerse en la realidad para honra y provecho de la misma América y del mundo. Dícenos el Sr. Obregón:

«Con el mayor agrado envío á LA ESFERA un segundo artículo, en que expongo algunos juicios sobre los fracasos que ha sufrido la labor de acercamiento que en diversas ocasiones se ha intentado entre los pueblos hispanos y su patria de origen, y en el que hago algunas sugerencias sobre los nuevos derroteros que deben explorarse para emprender de nuevo y con tanto esa nobilísima tarea.

Espero poder enviar á usted alguno ó algunos artículos más, aprove-

chando su bondadosa solicitud, porque considero que este acercamiento entraña una de nuestras más grandes necesidades actuales, y creo francamente que si ha habido algún empeño sincero al servicio de tan noble causa, ha habido también muchos y mayores esfuerzos, tendientes á evitar que esta franca inteligencia y estrecho acercamiento se realicen por aquellos pueblos que tendrían que modificar sus programas y doctrinas cuando constituyéramos los pueblos todos de habla española un solo organismo sensible á todos los incidentes que sufriera y á todos los progresos de que disfrutara cualquiera de sus componentes.

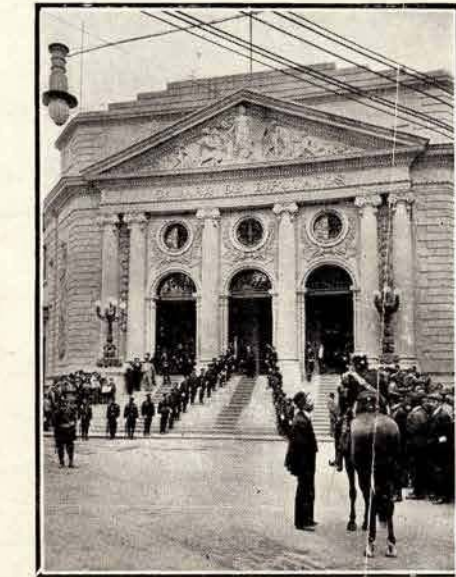
Con toda sinceridad quiero hacer á usted la aclaración de que mi vanidad no me autoriza para considerarme entre las intelectualidades de habla española, pero creo que el factor «voluntad» para una obra de tal magnitud no debe ocupar un lugar secundario, y esta facultad, haciendo á un lado falsas modestias, si estoy seguro de poseerla y toda ella quiero ponerla al servicio de esta causa.»

## UNIDAD IBEROAMERICANA

ALGUNOS lustros después de proclamada la emancipación de los diversos pueblos iberos del Continente americano, y ya cuando las influencias de los odios que la tragedia engendró empezaron á desvanecerse, se comenzó á sentir la necesidad de buscar un acercamiento con la patria de origen, y diversos esfuerzos se han venido realizando hacia ese acercamiento. Acontecimientos posteriores, cuyas consecuencias tiene y tendrá que lamentar la mayoría de los pueblos latino americanos, han robustecido la idea de que un acercamiento entre ellos mismos y la Madre Patria fortalecería su posición política y restauraría la unidad étnica, desintegrada con la emancipación de la mayor parte de los pueblos que constituyeron la grandeza de España.

Y acciones más intensas han intentado realizar los diversos Gobiernos de todos estos pueblos para alcanzar la realización de este noble ideal; pero los éxitos han sido raquíticos y siguen en lamentable dispersión los factores que constituyeron uno de los poderes más grandes de la Tierra. Seguramente que uno de los motivos de los fracasos sufridos en la labor de acercamiento que en diversas ocasiones se ha emprendido para agrupar alrededor del tronco hispano todos los vástagos dispersos, ha radicado en que esta labor ha sido emprendida por los Gobiernos y ha pretendido confundirse el noble anhelo que palpita en todos los cerebros y los corazones de origen hispano con los intereses políticos de los Gobiernos respectivos. De esta suerte la labor se ha empequeñecido, porque han sido encargados de ella, generalmente, agentes oficiales que, en su propaganda, han antepuesto siempre la política oficial de las personas que los comisionan, preocupándose más por dar lustre y relieve á sus jefes respectivos que al cumplimiento de la elevada misión en nombre de la cual han pretendido disfrazar sus actos.

Además, los agentes oficiales encargados de consumir el noble anhelo de acercamiento han tenido que callar, seguramente, muchas verdades cuando éstas se han opuesto á los convencionalismos oficiales de los grupos reducidos que los



Méjico.—Aspecto de la Cámara de los Diputados durante la apertura de la misma

Gobiernos representan, y más aún cuando las aspiraciones y anhelos populares, por lo general, andan divorciados de las orientaciones políticas de los Gobiernos respectivos.

Es tiempo ya de aprovechar las amargas enseñanzas de los fracasos sufridos por los Gobiernos para buscar el anhelado acercamiento y explorar nuevos senderos que puedan conducirnos á la realización de tan altas finalidades, y esto sólo se conseguirá si en forma espontánea y desinteresada acogen la idea y se agrupan en torno suyo intelectualidades cuyo cerebro, espíritu y estómago están substraídos en lo absoluto á influencias oficiales y puedan desarrollarla con una amplitud de miras que no reconozca más fronteras que aquellas que les impongan sus propias conciencias. Además, la Historia nos demuestra que ningún Gobierno ha realizado obras de alta trascendencia.

Se hace necesario, por consiguiente, que los que tomen á su cargo la dirección de esta noble tarea descuiden en absoluto los intereses políticos que representan los Gobiernos respectivos y los perjuicios que puedan causar á pequeños ó grandes intereses materiales.

No basta, además, la sinceridad de propósitos y la unidad de aspiraciones, si no se fija un punto único como objetivo de la acción para que hacia él converjan todos los esfuerzos.

Se impone una labor de Prensa, activa y fecunda, para despertar en todos los espíritus la idea de que una obra de tan alta trascendencia no puede ni debe ser inspirada ni planteada por los Gobiernos; que ella corresponde exclusivamente á los pueblos y que éstos deben despojarse de su habitual apatía, acogerse á ella y hacerla el más caro y noble objetivo de su vida, y sentirla, vivirla, fomentarla constantemente, hasta convertirla en factor integrante de su propia idiosincrasia, única forma de lograr su realización definitiva.

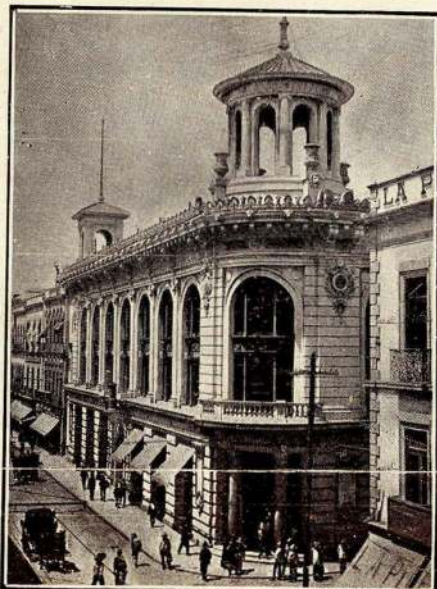
La magnitud de la obra á nadie se oculta; pero es tan propicio el momento, que bastará encauzarla dentro de fórmulas adecuadas para que la generación que ahora se levanta la ve definitivamente realizada.

La independencia de los pueblos hispanoamericanos se produjo, en mi concepto, como

lo dije en mi primer artículo, en términos y forma prematuros, y cuando se realizó fué una independencia exclusivamente política de España; pero no una independencia económica de los españoles que durante los tres siglos de dominación habían logrado acaparar un noventa y cinco por ciento, aproximadamente, de las riquezas naturales del Continente por ellos dominado, y la evolución social y política de todos estos pueblos ha tenido que chocar constantemente con el creciente volumen de intereses materiales poseído dentro de sus fronteras por súbditos españoles. En defensa de aquellos intereses ha tenido que acudir frecuentemente el Reino, produciéndose las consiguientes fricciones y neutralizándose en gran parte la labor de acercamiento que se ha intentado realizar, y ese escollo formidable ha radicado en el volumen de intereses materiales que constantemente se ve afectado por las disposiciones ó leyes que se dictan, tendientes á satisfacer las necesidades y anhelos populares.

Acaso ningún acercamiento espiritual está dentro de los límites de lo posible si los encargados de su propagación y desarrollo se detienen ante consideraciones de índole material. Es por eso principalmente que los vínculos de tan noble idealidad deben buscarse en un plano superior suficientemente elevado que los permita traerse en lo absoluto á las influencias de los intereses materiales y muy particulares—que por lo general forman el volumen máximo de éstos—y buscar, dentro de los más amplios horizontes del porvenir, el punto á donde deban converger todas esas voluntades y todos esos vínculos para reconstruir alrededor de él la gran entidad espiritual y mental que concibió el inmortal Cervantes y le hizo representar por el *Quijote*, haciendo á un lado todas las consideraciones de índole material, pues de lo contrario el acercamiento no pasará de una necesidad política y de un anhelo constantemente fracasado, ya que obras de tan alta trascendencia requieren un espíritu igualmente noble, dispuesto siempre al sacrificio. Esto corresponde exclusivamente á los caballeros del ideal.

Publicado en la revista de Madrid, febrero de 1923



Méjico.—Calle del Coliseo Viejo. Edificio Boker



Méjico.—Monumento á la Independencia

qu onvierten el trabajo en fluido.

Hay en el amplio patio de máquinas un rumor de protesta de la energía prisionera, y hay una honda emoción en las sencillas palabras que el hombre, dueño de ella, pronuncia sonriente, mientras mueve una simple palanquita:

—Vamos á mandar fuerza á Reinos.

¡Mandar fuerza á Reinos! ¡Lanzar á cientos de kilómetros, para que mueva poderosas máquinas, potentísimas grúas, la energía que siglos y siglos anduvo errante y libre por estas montañas!

ooo

De Camarmería á Bulnes se remonta la garganta del Tejo, por cuyo fondo corre el río de Bulnes á unirse con el Cares. La senda dura y pindia bordea el abismo. El guía os contará, señalando los precipicios, la trágica suerte de algunos vecinos que perecieron envueltos por las avalanchas de nieve; cuantos os encontréis en aquel camino os contarán esas mismas historias, y casi con las mismas palabras: «Aquí, tal día, yendo Fulano con sus cabras...» Y la fecha del accidente y el nombre de las víctimas quedarán grabados en vuestra memoria, como han quedado en la de aquellos habitantes que van transmitiéndolas de generación en generación, añadiendo nuevos nombres y fechas nuevas, alargándose como un eco de dolor en el Tiempo y formándose así la medrosa tradición de aquellos lugares.

Es triste todo ello. Pero hoy brilla el sol y no nos amedrentan las tristes historias.

Por la senda baja un alegre grupo de mozos y mozas precedidos del tamborilero que acompaña con su monótono instrumento las canciones de los romeros que descienden de Bulnes. Bailaron toda la noche; no se cansaron porque en estas tierras se desconoce el cansancio.

que aún dura la fiesta. Mozos y mozas bailan el *Pericote* junto al cementerio (el cementerio es una casa de igual aspecto que las demás). Este baile, de ritmo uniforme y pausado, es el mismo que vimos bailar en la Argentina con el nombre de *Pericón*; allí es el baile nacional, seguramente llevado á América por los españoles, y que aún se conserva en estas montañas; aunque bien pudiera ser una reimportación hecha por los emigrantes que vuelven.

El paisaje de Bulnes es algo terrorífico. Cuelgan los peñascos sobre el pueblo y parece inminente una hecatombe. Algunas veces se desprenden, en efecto, arrastrando con horrísono estruendo enorme cantidad de rocas fragmentadas que bajan dando saltos prodigiosos, y, salvan-



Garganta del Cares

do algunas casas, van á caer en los tejados de otras, que dejan destruídas.

Bajo la eterna amenaza de aquellos riscos, parece increíble que la alegría y el amor broten allí. Sin embargo, mozos y mozas bailan; se dirán amoros... También las flores brotan entre las rocas que se asoman á los abismos.

ooo

Arriba, arriba. Sencilla penosa. Camino de cabras. Debajo, el pueblo. Un resbalón, y estropearíamos un tejado con nuestro cuerpo. Una enorme barrancada. El barranco de Balcusin. ¿Un viejo glaciar? Al menos la característica forma en U parece indicarlo.

En una revuelta aparece el Naranjo. ¡Aqué altura se alza!

Es media tarde y lo ilumina el sol; aquí se puso el astro rey hace ya horas.

Una vega. ¡Dios mío, á qué cosa llaman vega estos montañeses!

Un repecho duro; una fuente, y en ella descanso para emprender la subida por la Canal de Cambureros. Pero ¿es posible subir por allí? Nuestro guía, un chavalillo que va cargado con toda la impedimenta, sonríe.

—¡Bah! ¡Esto no es nada!

Y comenzamos la ascensión formando nuestros cuerpos una V con el terreno. La grava que pisamos resbala con frecuencia, haciéndonos retroceder; el sudor brota copioso de nuestras

frentes. ¡Y no llevamos más carga que el bastón!

El chavalillo va tan fresco con la suya, y estuvo bailando toda la noche.

¡Arriba arriba!

Cerca de lo alto, otra fuente, donde abreven unas vacas. ¿Cómo se sostendrán estos corpulentos animales sin estar colgados? Pero ¡á qué nuestro asombro, si más arriba pacen otras—en un manchón verde y perpendicular, que parece un tapiz colgado de las rocas—, faltando descaradamente á todas las leyes del equilibrio?

Un último esfuerzo. Otra veguita (!). ¡Pofin! ¡El refugio!

Unos pasos más, y aparece el Naranjo en toda su grandeza, coronada su frente de oro por el sol que se pone.

Dan ganas de doblar las rodillas y adorar...

La noche. El gigante monolito, negro en la noche, alza su testa mirando á las estrellas que brillan en el cielo.

Sola el alma en la noche; sobre estas cumbres, cerca de la roca gigante, bajo los astros que ruedan en el fondo del alto abismo...

¡Montaña que nos subes á Dios!...

ooo

Hoyo sin tierra. Una corona de fantásticos remates de piedra. Atrás y oculto queda ya el Naranjo. Brilla el sol en lo alto. Las sombras se derrumban por las agrias pendientes. Silba un rebeco; una manada de ellos huyen á saltos increíbles.

La Canal del Lobaniego: otra historia triste. La niebla le borró el camino; mucho tiempo después, un pastor encontraba su cuerpo destrozado por las aves rapaces.

En este hoyo nada más fácil que perderse y nada más difícil que andar sobre la roca menuda que os arrastra al pisarla. Y así, horas y horas sobre ella, y el camino—camino?—siempre igual. Arriba, cerca de los blancos neveros, la horcada de salida se ve cercana, pero nunca llega. Una horcada y otra y otra, todas parecen la última y ninguna lo es.

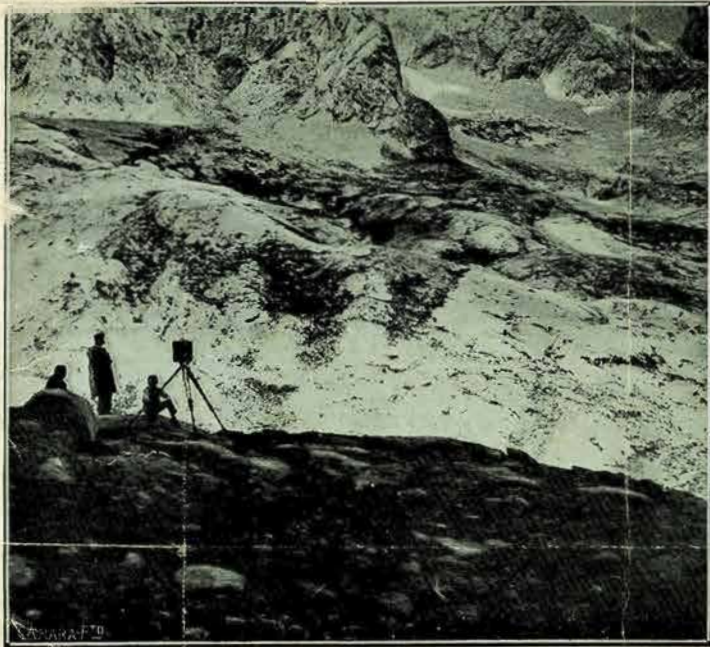
¡Afin! Tiros del Rey.

Un paisaje lunar. La maravillosa crestería de esta montaña gótica. Lejanos y azules picachos agudos como lanzas, salpicados de blancos manchones de nieve. Hacia Castilla, montes y montes de velludos lomos. Y al Norte el mar, borroso entre la bruma.

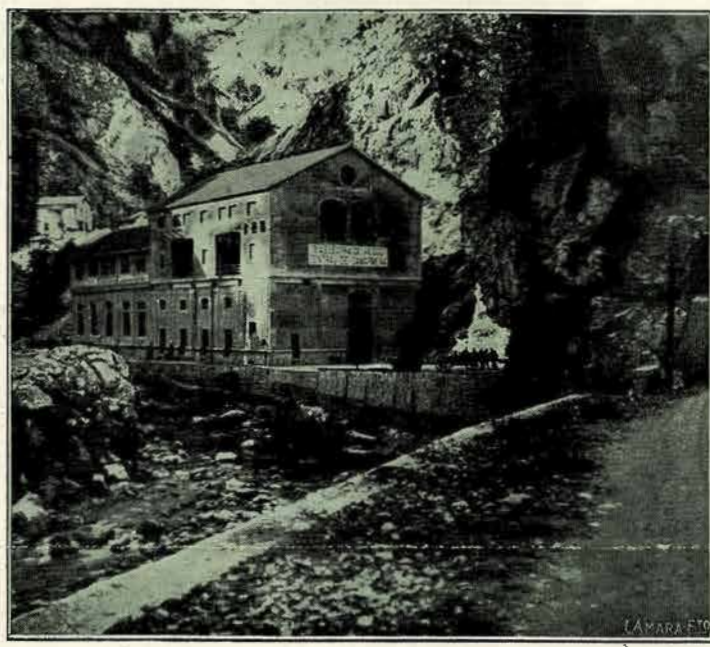
Todas las fatigas, todos los trabajos compensados.

Una embriaguez de belleza, de recia belleza, bravía, salvaje, única, que nos habla de fuerza, de vigor, mientras el aire de la cumbre trae á nuestros pechos esencias de vida.

L. ALONSO



Tiros del Rey.—El puesto donde S. M. caza rebecos



Central Eléctrica de Camarmería